



Los alumnos del colegio público Caja de Ahorros de la calle Benavente aprenden en los bancales en el patio del centro donde han plantado ajos, guisantes, escarolas, cebollas y coles. | BARROSO

De las aulas a ‘Verdulandia’

En el patio del Colegio Caja de Ahorros se ubica el primero de una red de huertos escolares comunitarios. Un proyecto pedagógico de la Universidad que integra a escolares, padres, universitarios y Asprodes

C.A.S. | SALAMANCA

ENTRE la cancha de baloncesto del patio y las verjas del colegio público Caja de Ahorros, en el barrio del Rollo, emergen los montículos de cuatro bancales, protegidos por “Copito” el espantapájaros, donde afloran los primeros tallos de cebollas y ajos y las hojas de escarolas y coles. Es “Verdulandia” y, como en “El Principito”, se ha convertido en el planeta particular donde 150 escolares de entre 3 y 11 años miman sus hortalizas mientras aprenden agricultura, educación ambiental pero también matemáticas, lengua e inglés.

“Verdulandia” es el primero de una red de huertos escolares comunitarios, un proyecto ideado

EL DETALLE

Recurso transversal

Además de aprender horticultura y agricultura, algo que se está perdiendo en las ciudades, el huerto comunitario es un “recurso transversal” que permite enseñar matemáticas (contando las plantas o midiendo los bancales), dibujo o literatura a los escolares. Indira, Jorge, Abdul, Mario, Elvira, Jaime, Lara, César, Lucía, Jorge, Mercedes e Irene son algunos de los alumnos de 3ª y 4ª de Primaria que disfrutan con “Verdulandia”. Algunos reconocen que no sabían de dónde procedían los alimentos y ahora han aprendido los numerosos cuidados que requieren las hortalizas.

por Ángela Barrón y José Manuel Muñoz, dos profesores de Pedagogía Ambiental de la Universidad de Salamanca, que cuenta con el apoyo y financiación del Vicerrectorado de Innovación a través del Campus de Excelencia. “El objetivo de estos huertos es romper las verjas de las escuelas y que el entorno se integre en la vida de los centros”, explica José Manuel Muñoz, que busca extender el proyecto a más centros de la capital y la provincia con el apoyo de Ayuntamiento y Diputación. Por el momento, el colegio La Asunción de Puente Ladrillo podría estrenar esta primavera el segundo huerto.

En el Colegio Caja de Ahorros, la plantación ecológica permite a más de 150 estudiantes de Pedagogía, Educación Social, Ciencias

Ambientales y del Máster de Estudios Avanzados en Educación preparar sus unidades didácticas.

Pero además, “Verdulandia” ha servido para unir aún más a la comunidad educativa del colegio de la calle Benavente, tal y como reconoce su directora Santi Pisonero. “El huerto tiene una dimensión social y pedagógica muy buena, promueve la educación activa, y es una forma de abrir el centro al entorno. Además, al ser un proyecto cooperativo hace que los padres se impliquen más”, reconoce.

En la propuesta de la Universidad también colaboran la Fundación Tormes, que realiza la asesoría técnica del huerto con un calendario mensual de tareas, y las personas con discapacidad de “El Arca” de Asprodes, pertene-

cientes al Programa de Cualificación Profesional de jardinería, que han trabajado en los bancales y el desbroce con los escolares, promoviendo la integración.

Mientras los pequeños horticultores aprenden a cuidar sus plantas o a recopilar residuos para el compost, sus padres, madres y algunos abuelos se encargan de regar y mantener el huerto, principalmente en los periodos vacacionales, y de difundir el proyecto en las redes sociales y en el blog de “Verdulandia”. Los escolares ya están deseando recoger las hortalizas, productos que “serán reinvertidos en la comunidad”, bien a través de jornadas lúdicas o repartidos a familias con escasos recursos, según confirma el profesor Muñoz.